

Justicia y nuevos carismas

Algunas notas respecto del rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez en la historia del Movimiento Apostólico de Schönstatt

ERICH BÖHME BELLO*

Resumen

Este artículo se refiere al marcado sentido espiritual de la justicia que caracterizó la vida del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Este lo motivó a desempeñar, con singular éxito, diferentes labores, tanto espirituales como sociales. Algunas permanecerán arraigadas en la historia de Chile y en la memoria de la gente por muchos años. Otras son menos conocidas, al menos en el ámbito de los laicos. Dentro de las obras más silenciosas de Raúl Silva Henríquez destaca aquella que guarda relación con la historia del Movimiento Apostólico Mariano de Schoenstatt. En el presente estudio podremos ver por qué la espiritualidad fundada por el sacerdote pallottino alemán, Joseph Kentenich, debe tanto a la acción directa del Cardenal chileno.

Palabras clave: Raúl Silva Henríquez – Schoenstatt – Joseph Kentenich

Abstract

This article deals with the noticeable spiritual sense of the justice that characterized the life of the Cardinal Raul Silva Henríquez. This good judgment encouraged him to carry out, successfully, various spiritual as well as social deeds. Some will remain rooted in the history of Chile and in the minds of people for very long. Others are less known, at least in the scope of the laymen. Within the quietest endeavors of Raul Silva Henríquez, the one related to history of the Mariano de Schoenstatt's Apostolic Movement is undoubtedly worth revealing. In the present study, we shall see why the spiritualism founded by the German pallottino priest, Joseph Kentenich, is so much indebted to the direct action of the Chilean Cardinal.

Keywords: Raúl Silva Henríquez – Schoenstatt – Joseph Kentenich

* Licenciado en Historia, Universidad Finis Terrae. treeofculture@yahoo.de

Muchas veces he agradecido al Señor por la visita del padre Kentenich a mi alma y sé que por su gracia, por su bendita aparición en mi camino, muchos hombres de Schoenstatt guardan aún un rincón de su corazón para este viejo pastor.

(Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias*)

Introducción

Hasta nuestros días, la influencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez ha sido reconocida en diferentes ámbitos de acción. Su labor educativa, su rol como hombre de Iglesia y defensor de los derechos fundamentales de las personas, además de su notable estatura moral, permanecerán por siempre en la memoria de nuestro país y en las instituciones que en vida bien supo gestionar.

Ahora bien, no obstante esta valoración -apropiada a nuestros ojos- del Cardenal Silva como “uno de los actores más importantes de la historia contemporánea de Chile”¹, aún existen aportes de este personaje que continúan siendo poco conocidos para la opinión pública. En este sentido, el rol que Raúl Silva Henríquez jugó en la historia del Movimiento Mariano de Schoenstatt y de su fundador, el sacerdote pallottino de origen alemán, Joseph Kentenich, es tan notable como poco conocido.

Fue durante los tiempos en que desarrollaba su labor como obispo en Valparaíso cuando Raúl Silva Henríquez pudo conocer la vitalidad de los grupos laicos del Movimiento Apostólico de Schoenstatt. La espiritualidad de estos jóvenes y su Movimiento -que por ese entonces se encontraba en dificultades debidas a decisiones específicas de la Iglesia preconciliar-, impactaron al futuro Cardenal de tal manera que decidió no sólo apoyarlos y acogerlos en su diócesis, sino que, una vez nombrado Arzobispo de Santiago, se motivó a resolver de manera definitiva el problema que aquejaba tanto a esta obra como a su fundador. A continuación, relataremos los rasgos generales de esta historia y nos detendremos, de la misma manera, en algunas anécdotas y hechos cruciales de la misma.

El comienzo del vínculo

El prelado Raúl Silva Henríquez, nacido en Talca en 1907, desde su juventud se sintió cercano a los valores de Don Bosco. Por este motivo, comenzó, en 1930, a vincularse con los padres salesianos, comunidad de la que empezó a formar parte al ser ordenado Sacerdote en Turín, en el año de

¹ De Ramón, Armando, “Raúl Silva Henríquez. El hombre y sus circunstancias” en: AA.VV, *Cardenal Silva. Un hombre de Dios. Testimonios y Recuerdos*, Santiago de Chile, Editorial LOM, 1999, p.51

1938. Formado profesionalmente en la facultad de derecho de la Pontificia Universidad Católica, el futuro Monseñor Silva desarrolló una impecable carrera eclesiástica. Ahora bien, dentro de este avanzar al interior de la Iglesia, es relevante para nosotros destacar que en 1959 Raúl Silva Henríquez fue designado Obispo de Valparaíso por el propio Juan XXIII y que, a poco andar, en 1961 fue elevado a la posición de Arzobispo de Santiago y, un año más tarde, adquirió el rango de Cardenal². Este rango eclesial le permitiría, algunos años más tarde, transformarse en un participante de especial importancia en el Concilio Vaticano II.

La historia de la relación entre el entonces Obispo de Valparaíso y el Movimiento Apostólico de Schoenstatt se remonta, como veremos a continuación, al año 1960, cuando en su despacho recibió a miembros de uno de sus grupos que esperaban conseguir de él ayuda y alguna orientación. Raúl Silva Henríquez, que estaba enterado ya de las tensiones internas que aquejaban al Movimiento en Chile comenzó, desde ese entonces, a prestarles asistencia. Sintió curiosidad por la efervescencia que esta espiritualidad surgida en Alemania despertaba en sus integrantes. Conoció así los valores y el carisma mariano que movían al padre Joseph Kentenich y a su obra, y con el paso del tiempo y la llegada de nuevos aires a la Iglesia, el propio Raúl Silva Henríquez llegaría a decir que el padre Kentenich se había adelantado cincuenta años al Concilio Vaticano II y que su labor pedagógica era notable³.

De alguna manera, y a pesar de lo que el futuro Cardenal Silva podía ver en el carisma schoenstattiano, este Movimiento fue difícil de entender a las estructuras eclesiales previas al Concilio. Dicha manifestación espiritual, que sin embargo dio pie al surgimiento de una nueva corriente al interior de la Iglesia, se encontró, debido a lo novedoso de su estructura y pedagogía, con una serie de dificultades para establecerse tanto en su Alemania natal como en sus provincias y en particular en nuestro país.

Ahora bien, de manera que podamos comprender las particularidades del contexto y el rol activo que el Cardenal Raúl Silva Henríquez ha tenido en la vida del Movimiento de Schoenstatt, se nos hace necesario recordar, brevemente y tal vez de manera un tanto pedestre, los rasgos más generales de la historia de esta obra de origen alemán.

² Una buena fuente de datos biográficos de Raúl Silva Henríquez es: Pinochet de la Barra, Óscar, *El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia*, Santiago de Chile, Editorial Salesiana, 1987

³ Véase: Cavallo, Ascanio (editor), *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago de Chile, Ediciones Copygraph, 1991. Tomo II, p.74

Joseph Kentenich, Schoenstatt y la Iglesia preconciliar

En 1912, a sólo dos años de ser ordenado sacerdote, Joseph Kentenich (1885-1968) fue nombrado director espiritual del entonces nuevo seminario de la congregación de padres pallottinos, también conocida como Sociedad del Apostolado Católico⁴, en Schoenstatt, localidad alemana cercana a Koblenz. Kentenich, hombre de profunda espiritualidad, se desempeñó también como profesor de alemán y latín pero, como veremos a continuación, pronto se haría notar por su especial carisma y por la relación que consiguió establecer con sus estudiantes⁵.

Como era tradicional a principios del pasado siglo, los aspectos elementales de la instrucción disciplinaria en situaciones como la etapa de formación para el sacerdocio eran bastante rígidos, tocando muchas veces lo impersonal. Las relaciones de confianza entre profesores y alumnos eran poco comunes en ese entonces. Es dentro de este contexto que el padre Kentenich comienza a cimentar las bases de lo que sería su amplio Movimiento mariano, en nuestros días conocido comúnmente como *Schoenstatt*.

Joseph Kentenich, que había vivido en carne propia la dureza de la formación sacerdotal pallottina, motivado por desarrollar un sentido de vínculo más profundo entre formadores y novicios, fundó en 1914, junto a un grupo de esos jóvenes, la Congregación mariana, que sería un antecedente esencial de la Federación Apostólica que más tarde se denominó Movimiento de Schoenstatt. Mediante este grupo, el padre Kentenich consiguió desarrollar una nueva aproximación pedagógica, más humana y de mayor cercanía entre las personas, más cercana a las realidades, a los afectos y padecimientos de los jóvenes. Schoenstatt buscaba dar lugar a un *hombre nuevo* y transformarse en un camino de renovación espiritual dentro de la Iglesia. Esta especial motivación le valió al padre Kentenich, durante el resto de su vida, no sólo el aprecio de sus discípulos más cercanos, sino también el de millones de católicos en el mundo.

Ahora bien, no obstante esto último, este carisma⁶ generó al mismo tiempo desconfianza e incompreensión en el mundo eclesiástico europeo de

⁴ La congregación de los padres pallottinos o S.A.C., fue fundada en 1835 por el sacerdote romano, Vincenzo Pallotti. El 20 de enero de 1963, Pallotti fue declarado santo durante el Concilio Vaticano II por el Papa Juan XXIII.

⁵ Datos de la vida del padre Kentenich obtenidos de: Klay, M, *Padre José Kentenich*, Santiago de Chile, Editorial Schoenstatt, 1978.

⁶ Por "carisma" debemos entender una gracia o don divino, pues es "el mismo Dios que lo produce en todas circunstancias". Véase: González, José María, "Carisma" en: Floristán, Casiano, Tamayo, Juan José (editores), *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, Madrid, Editorial Trotta, 1993, p.124.

la época, tanto al interior de los pallottinos como fuera de ellos. Esto le significó a Joseph Kantenich ser objeto de diversos cuestionamientos⁷, al punto de terminar siendo separado de su obra por el Santo Oficio⁸ y desterrado finalmente en Milwaukee, Wisconsin, en el año de 1951. A esto hemos de agregar que, pocos años antes, durante el régimen nacionalsocialista alemán, Joseph Kantenich permaneció recluso por espacio de tres años en el espantoso campo de concentración de Dachau, prisión desde la cual consiguió fundar -de manera sorprendente- la comunidad schoenstattiana⁹.

Al respecto, es el contexto histórico del periodo en cuestión el que permite entender de alguna manera las trabas que le fueron impuestas a esta obra. Para la Iglesia preconiliar, en particular para la alemana, que venía de vivir en carne propia el *Kulturkampf*¹⁰, era difícil aceptar o comprender el surgimiento de nuevas comunidades. Los tiempos señalaban muchas dificultades, como por ejemplo el creciente y desatado proceso de secularización de fines del siglo XIX y comienzos del XX y el ascenso de ideologías ateas en distintos segmentos de la sociedad occidental. En su interior, la Iglesia sintió los embates de estas realidades y esto se tradujo en tensiones que, últimamente, serían reflexionadas, evaluadas y de alguna manera corregidas una vez concluido el Concilio Vaticano II (1962-1965). La sagrada institución romana debió, desde entonces, aprender a leer los *signos de los tiempos* y a "dialogar con el mundo"¹¹. Era fundamental para la fe cristiana el reparar, a partir de las conclusiones del mencionado Concilio, en tres grandes cuestiones: la idea fundamental que la Iglesia tenía de sí misma, la vida al interior de ella y su misión al exterior¹².

⁷ Los cuestionamientos que se le hicieron al padre Kantenich al interior de la iglesia alemana fueron, a grandes rasgos, tres: el uso de oraciones creadas por él durante su estadía en Dachau, el no ajustarse completamente a las estructuras eclesiales alemanas y el uso de expresiones tales como *contribuciones al capital de gracias* o *contrato bilateral*. Véase: Monnerjahn, Engelbert, *José Kantenich. Una vida para la Iglesia*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1985, p.157 y ss.

⁸ Organismo pontificio de la Curia vaticana responsable de salvaguardar la ortodoxia doctrinal de la Iglesia. Hasta el Concilio Vaticano II era la instancia máxima de poder, pues el mismo Santo Padre era su Prefecto que gobernaba a través de un Cardenal Pro-Prefecto, que en ese entonces era Monseñor Alfredo Ottaviani.

⁹ La comunidad schoenstattiana, si bien se genera al interior del espíritu de la congregación pallottina, ya desde 1926 contaba con el Instituto de Hermanas de María, y en 1942 con Hermanos marianos y una Obra familiar. Dos años más tarde, en 1946, habría de agregársele también el Instituto secular Nuestra Señora de Schoenstatt.

¹⁰ El *Kulturkampf* (combate cultural) fue un conflicto que opuso al canciller del Imperio alemán Otto von Bismarck, a la Iglesia Católica y al *Zentrum*, partido de los católicos alemanes, entre los años 1871 y 1880. Véase: Hertling, Ludwig, *Historia de la Iglesia*, Barcelona, Editorial Herder, 1986, p.447 y ss.

¹¹ Jedin, Hubert, Reppen, Konrad, *Manual de Historia de la Iglesia*, Tomo IX "La Iglesia del Siglo XX", Barcelona, Editorial Herder, 1984, p.229

¹² Véase: Hertling, Ludwig, *Op.Cit.*, p.509

En este sentido, la suerte del padre Kentenich es en parte comprensible, y “no fueron pocos los grandes teólogos e iniciadores de nuevas obras en la Iglesia, llamados a adelantar la renovación que impulsaría el Concilio, que sufrieron durante los años previos”¹³. Ahora bien, a pesar de esta circunstancia histórica, y no obstante el destierro y el hostigamiento del que fue objeto por altos personeros del clero alemán y los visitantes enviados por el Santo Oficio, la influencia del fundador no disminuyó de manera alguna en los jóvenes pallottinos, como tampoco en la comunidad de Hermanas de María o los grupos laicales. El Movimiento propiamente tal siguió existiendo y desarrollándose, aunque, como veremos en detalle a continuación, no sin dificultades.

En lo que respecta al Concilio Vaticano II, entre las muchas consecuencias de este cambio de aproximaciones al interior de la Iglesia, una fue posibilitar, dentro de nuevos marcos, el surgimiento y la articulación de nuevos carismas y comunidades eclesiales. En lo que atañe a Schoenstatt en particular, esto resultó ser vital por cuanto de alguna manera su existencia se hacía aceptable en términos institucionales. Ahora bien, no obstante las nuevas condiciones favorables a este Movimiento mariano, otras dificultades surgieron de las tensiones al interior de la congregación pallottina en Alemania y en particular en provincias como la chilena y la suiza, que desembocarían con el paso de los años en la escisión de la obra del padre Kentenich respecto de la de San Vicente Pallotti.

Con respecto a la provincia chilena, el destierro y la separación del padre Kentenich de su obra, dejó al Movimiento en manos de algunos de sus colaboradores y éstos, ciertamente sin malas intenciones, comenzaron a aplicar criterios personales en muchas de sus decisiones relativas a Schoenstatt. Así, sin una directriz única y definida, asesores y líderes de grupos trabajaron en función de interpretar lo que se les presentaba como más apropiado para la Familia, hecho que hizo inevitable el surgimiento de diferencias de énfasis e interpretaciones imprecisas de la fidelidad schoenstattiana entre los formadores y sus juventudes. Fue entre los años 1955 y 1960 cuando el Movimiento en Chile comenzó a hundirse en una profunda crisis, más tarde conocida como “de los asesores”¹⁴, la que no comenzó a ser resuelta sino hasta la primera década de los sesenta, y en la que miembros de uno de los grupos juveniles, temiendo la prohibición definitiva de Schoenstatt en nuestro país,

¹³ Errázuriz, Francisco Javier, “Abriéndole espacio a un Carisma en la Iglesia” en: AA.VV, *Caritas Christi Urget Nos: 90 Años del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago de Chile, Editorial Despertar, 1997, p.57

¹⁴ Que en este caso eran dos, los padres pallottinos Ernesto Durán y Benito Schneider. Detalles de la crisis pueden revisarse en: Milstein, Tatiana; Böhme, Erich, *Bajo el Alero de María: una Alianza de Amor Ininterrumpida 1914-1999. Historia del Movimiento Apostólico de Schoenstatt en Chile*, Santiago de Chile, Documento de trabajo no publicado, 2004-2006

consiguieron que la Iglesia chilena interviniera el Movimiento y lo congelara por espacio de dos años.

El congelamiento de Schoenstatt en Chile significó la prohibición de nuevos ingresos y la no creación de más grupos de jóvenes o formación de sacerdotes. La obra del padre Kentenich debía reencontrarse para poder hallar la forma de seguir en pie. Teniéndose esto en cuenta, la asesoría espiritual del Movimiento quedó, por decisión de la Iglesia, a cargo del padre diocesano y futuro Obispo, Enrique Alvear. Cabe destacar el hecho de que Alvear, luego del Concilio Vaticano II, estaría a cargo de las llamadas *comunidades eclesiales de base*, un nuevo modelo pastoral destinado a orientar a las diferentes comunidades apostólicas laicas¹⁵.

Ahora bien, es sorprendente que, no obstante las diferentes embestidas que Schoenstatt sufrió tanto desde el exterior como de sus componentes internos, el Movimiento encontró la manera de sobrevivir, primero con la liberación y el retorno del padre fundador a la obra, luego con la separación de la congregación pallottina y la obtención del reconocimiento y el permiso eclesial para la erección de sus propios Institutos de formación religiosa.

Hasta aquí, hemos podido ver, tal vez de manera muy sintética, los rasgos generales de Schoenstatt y sus avatares en la historia. Ahora bien, el problema de cómo pudo sostenerse en el tiempo y transformarse en el Movimiento apostólico mariano tan fecundo y vital que es en nuestros días (el hecho de que nuestro actual Cardenal-arzobispo, Francisco Javier Errázuriz, sea miembro del ISPSch es claro reflejo de esto último), nos lleva a valorar la influencia que el Cardenal Raúl Silva Henríquez tuvo en el haber posibilitado y gestionado de diversas maneras el encuentro de soluciones clave para que esto fuese así. Tanto su apoyo espiritual como su transformación en un agente activo fueron, ciertamente, y aunque pocos lo conozcan, de gran importancia.

El rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez en la historia de Schoenstatt

La situación de los nuevos carismas y Movimientos apostólicos de participación laical, dentro de las muchas secuelas del final del Concilio Vaticano II, significaron una especial alegría para el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Con sus propias palabras, él nos señala que, dentro de las consecuencias de la gran asamblea en Roma, hubo una, la de la obra del padre Kentenich, que "no está en ningún libro y es seguro que no hay crónica del Concilio que la registre"¹⁶. Esa era una dicha generada por lo mucho que este ejemplar hom-

¹⁵ Detalles en: Aliaga, Fernando, *La Iglesia en Chile. Contexto histórico*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica, 1986, p.232

¹⁶ Cavallo, Ascanio, *Op.Cit.*, p.73

bre había luchado por el Movimiento Apostólico de Schoenstatt. En especial en lo relativo al regreso del sacerdote alemán Joseph Kentenich a Schoenstatt (luego de su destitución y destierro en Estados Unidos entre los años 1951 y 1965) y a la sobrevivencia y desarrollo de esta Obra en nuestro país.

La primera vez que Raúl Silva Henríquez escuchó algo acerca del Movimiento de Schoenstatt fue debido a un hecho fortuito, a mediados de la década de los cincuenta, es decir, mientras aún era director de Caritas Chile. Una mañana, caminando en la ciudad, se encontró con un parlamentario conservador, el senador Coloma. Este le preguntó su opinión sobre los rumores que rondaban acerca de esta agrupación religiosa, por lo que desde entonces se sintió instado a averiguar y a conocer de qué se trataba. Ahora bien, no obstante dicha curiosidad, su relación con Schoenstatt no comenzó a materializarse sino hasta 1960, como lo hemos señalado anteriormente.

Efectivamente, ese año de 1960, mientras era obispo de Valparaíso, Raúl Silva Henríquez empezó a tratar con el Movimiento de Schoenstatt. Todo comenzó cuando él recibió en su despacho a un grupo de integrantes de grupos schoenstattianos de la Quinta Región¹⁷. Estas personas, entre los que se encontraban Mario Young y Fernando Molina, visitaron al futuro Cardenal Silva para solicitar su ayuda puesto que, mediante un decreto, los obispos chilenos habían congelado el funcionamiento de Schoenstatt en nuestro país. Silva Henríquez, conmovido por la tenacidad de quienes lo visitaron, recuerda vívidamente el mencionado encuentro. “Simpaticé con esta odisea y con la perseverancia de sus seguidores, que se habían hecho fuertes entre la juventud”, admitía en sus *Memorias*.

Efectivamente, el mencionado dictamen estipulaba que las reuniones, desde 1960 en adelante, sólo podrían hacerse entre miembros del Movimiento y no con la intención de expandir su influencia ni hacer actividades apostólicas¹⁸. Más que eso, no se permitiría el ingreso de nuevos miembros. Al habersele planteado esta inquietud, fue desde entonces que Raúl Silva Henríquez comenzó a preocuparse por el origen de las dificultades por las que pasaba Schoenstatt y su fundador. Acto seguido, estando efectivamente impresionado por los valores apostólicos de los schoenstattianos, el entonces Obispo de Valparaíso elevó una solicitud especial a la Conferencia Episcopal y

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ Los motivos de aquella restricción impuesta a Schoenstatt en Chile se entienden en que, ante la ausencia (y la guía) de su fundador, la labor de los padres formadores -que eran dos- entre mediados de la década de los cincuenta y 1960, derivó en diferencias de interpretación del carisma de la Obra y cristalizó paulatinamente en las juventudes en una polarización interna que, en sus crudos rasgos de falta de hermandad, amenazaba el futuro de Movimiento en nuestro país. Las características de estas tensiones internas han sido puestas en conocimiento público en la siguiente publicación: González, Isabel Margarita, *Mario Hiriart Pulido. Biografía de Cuerpo y Alma*, Santiago de Chile, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2004

consiguió el permiso para que, al menos en la Quinta Región, el Movimiento de Schoenstatt pudiera continuar su actividad normal.

Pero, si en Valparaíso y Viña del Mar el ámbito de acción schoenstattiano estaba viéndose reafirmado por el apoyo del futuro Cardenal-Arzbispo, hecho que se explica mayormente por la singular fuerza de convocatoria que éste había desarrollado en esta área del país, en Santiago las Hermanas de María ya contaban con un santuario propio, una pequeña capilla que reproducía la original de Schoenstatt. Fue una visita del actual siervo de Dios, Mario Hiriart¹⁹ y el vigor característico del Movimiento -que hasta nuestros días le es tan propio- lo que motivó a Raúl Silva Henríquez, nombrado Cardenal por S.S. Juan XXIII, a efectuar averiguaciones en las altas esferas romanas respecto de la situación del fundador de este Movimiento apostólico.

Quise preguntar en Roma qué pasaba con el padre Kentenich; pese a mi rango de cardenal, un padre dominico me dijo cortésmente en el Santo Oficio que mejor no indagara mucho. En 1962, para la primera sesión del Concilio, la arbitrariedad del castigo ya era palpable; y descubrí que otros pensaban como yo²⁰.

El cariz de la situación y lo dudosas que se le presentaban las circunstancias que rodeaban las sanciones aplicadas al fundador de Schoenstatt estimularon el accionar del Cardenal Silva Henríquez. Es en esta época cuando comienza a realizar gestiones para resolver los problemas por los que atravesaba el Movimiento. En noviembre de 1962, habiendo tenido ya la oportunidad de conocer más detenidamente la labor apostólica de este carismático grupo en Santiago y la Quinta Región, Raúl Silva Henríquez, en conjunto con los también cardenales alemanes Joseph Frings y Julius Döpfner, de Kohln y München respectivamente, y el arzobispo de Bukoba (Tanzania), Laurean Rugambwa, elevó una instancia al Santo Padre pidiendo que el asunto de Schoenstatt pasara del Santo Oficio²¹ a la Competencia de Asuntos Religiosos para que, a partir de esta entidad eclesiástica, pudiese elaborarse un nuevo Estatuto General para esta Obra²². Este fue el primer paso para que Schoenstatt pudiera

¹⁹ *Ibid*, p.340

²⁰ Cavallo, Ascanio, *Op.Cit*, p.75

²¹ Organismo pontificio de la Curia vaticana responsable por salvaguardar la ortodoxia doctrinal de la Iglesia. Hasta el Concilio Vaticano II era la instancia máxima de poder, pues el mismo Santo Padre era su Prefecto que gobernaba a través de un Cardenal Pro-Prefecto. Por consiguiente, sus decretos condenatorios frente a desviaciones eran irrevocables. Después del Concilio Vaticano II, dicho organismo se convierte en la Congregación para la Doctrina de la Fe, perdiendo su función de gobierno en favor de un nuevo organismo que viene a llamarse *Secretaría de Estado*.

²² Monnerjahn, Engelbert, *Op.Cit*, p.273; Alessandri, Hernán, *El Padre Kentenich*, Santiago de Chile, Editorial Patris, 1995, p.282; Irureta, Mariano, *Diccionario de historia del Exilio*, 2002. Documento disponible en: <http://www.mundoschoenstatt.cl/patris/>

desarrollar su carisma como una característica propia, ajena a San Vicente Pallotti y a su congregación. Y no sería el último.

De esta manera, en 1965, mediante un escrito personal de la autoridad papal S.S. Paulo VI, el Movimiento Apostólico de Schoenstatt pudo adquirir entidad canónica (autonomía jurídica) cuando se le desvinculó de los padres pallottinos. Entonces se abrió la posibilidad para que más tarde se erigiera el Instituto de Sacerdotes de Schoenstatt (ISPSch), a pesar de que el fundador del Movimiento, padre Joseph Kentenich, continuaba exiliado en los Estados Unidos. El episodio siguiente guarda, como veremos a continuación, no sólo un semblante de anécdota, sino también de misterio.

El 17 de septiembre de 1965, distando muy poco para el inicio de la última reunión del Concilio Vaticano II, el padre Joseph Kentenich apareció en Roma. Días antes había recibido un telegrama que le informaba que su presencia era requerida allí. Según lo indica Raúl Silva Henríquez en sus *Memorias*, el Cardenal-Prefecto de la Congregación para los Religiosos lo culpó entonces de haber sido quien envió este mensaje, cuya información no era efectiva. El Cardenal chileno, sin embargo, le hizo ver que estaba en un error. En efecto, y a pesar de que al interior del Movimiento el origen de este telegrama se atribuye a una intervención de la *Madre Tres Veces Admirable*, aún hasta nuestros días nadie se ha atribuido esta acción. El hecho es que, finalmente, el Santo Oficio, en el lapso de un mes, levantó las sanciones al padre Kentenich y, acto seguido, lo instó a retirarse de la congregación pallottina.

El Cardenal Silva Henríquez, que nunca antes había establecido comunicación alguna con el fundador de Schoenstatt, lo llamó por teléfono apenas éste llegó al Vaticano. "Estuve con él cuando recibió esa proposición [de abandonar la Sociedad del Apostolado Católico]; le dolió mucho, y no quería hacerlo: amaba a su Congregación", recuerda, pero no había salida. Joseph Kentenich y Raúl Silva Henríquez anotaron juntos el petitorio de liberación de las promesas sacerdotales del primero y lo dirigieron a S.S. Pablo VI. El episodio concluyó cuando, terminado el Concilio, el Santo Padre se reunió efectivamente con el padre Kentenich y confirmó la resolución del Santo Oficio. Estos hechos posibilitaron, finalmente, el regreso del fundador a Schoenstatt, Koblenz, en la navidad de 1965, hecho que, dentro del lenguaje schoenstattiano, se conoce como el *milagro de nochebuena* en la historia de la Alianza de amor entre Schoenstatt y la *Madre Tres Veces Admirable*.

Pero al rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez en el levantamiento de la condena del padre Joseph Kentenich hay que agregar otras acciones tal vez tan decisivas como aquella. Efectivamente, el paso siguiente a la salida del padre Kentenich de la congregación pallottina abrió las puertas para cristalizar la autonomía del Movimiento de Schoenstatt respecto de la obra de San Vicente Pallotti. Dentro de las particularidades de este hecho, es de destacar

que el Cardenal chileno apoyó decididamente la declaración de autonomía de la fundación, que se decretó en octubre de 1964²³ y que terminó con una serie de tensiones internas de los pallottinos. Desde entonces, la obra del padre Kentenich se consideraría, contrariamente a lo que los pallottinos *integrales* creían, como una fundación independiente y única, basada en un carisma específico y diferente del de Pallotti.

Paralelamente, en 1965, durante el capítulo general de la congregación de padres pallottinos, se decidió al interior de esta comunidad que tanto los aspectos espirituales como pedagógicos de Schoenstatt ya no formarían parte ni serían considerados en manera alguna por las provincias que las habían asumido. Asimismo, como lo recuerda el actual Cardenal Francisco Javier Errázuriz, en el Vaticano ya se había aprobado una moción para hacer posible la fundación de un Instituto secular propiamente schoenstattiano²⁴ y, para materializarlo, sólo hacía falta la redacción de su estatuto general.

Ahora bien, ante la determinación del capítulo general de la S.A.C., la situación de los padres pallottinos en nuestro país era bastante compleja, dado que la totalidad de ellos (salvo una sola excepción, el padre Lorenzo Sandoval) habían abrazado el carisma de San Vicente Pallotti motivados por las particularidades de la espiritualidad y pedagogía schoenstattiana²⁵. El padre Carlos Sehr, entonces superior pallottino en Chile, fue responsabilizado por el visitador pallottino (que la propia congregación había enviado a nuestro país) por las características del tipo de comunidad pallottina que había formado; dicho en otras palabras, por lo extendida que se hallaba en esta provincia la espiritualidad del padre Kentenich. Bastante dolido por estas acusaciones, Carlos Sehr desde un principio contó con el decidido apoyo del Cardenal Silva Henríquez, que lo nombró su representante personal ante el visitador alemán²⁶. Finalmente, y cuando el humo se disipó, la congregación pallottina vio llegar el día del cierre definitivo de su provincia chilena para dar paso a los comienzos de una estructura sacerdotal schoenstattiana propiamente tal.

Este importante cambio trajo una nueva dificultad a la obra del padre Kentenich en nuestro país, puesto que la Santa Sede no reconocía a los padres de Schoenstatt autonomía de la estructura eclesial diocesana. Estos sacerdotes, ahora desvinculados de la congregación pallottina, debían someterse de manera efectiva a la diócesis a la que correspondían. Además, la Iglesia, entre los años 1966 y 1973, no aceptó vincular de manera permanente a eclesiásticos de Institutos seculares que no fuesen diocesanos. Esta situación compleja requirió de una nueva intervención del Cardenal Silva Henríquez, quien, teniendo confianza en el futuro del Instituto y su espiritualidad, y que de acuerdo a las normas del derecho canónico podía disponer de cualquiera

²³ Errázuriz, Francisco Javier, *Op.Cit.*, p.58

²⁴ *Ibid.*, p.59

²⁵ Véase: Milstein, Tatiana; Böhme, Erich, *Op.Cit.*

de los sacerdotes schoenstattianos como si fueran padres diocesanos, tomó la decisión de poner a todos ellos a disposición de los superiores del Instituto de padres de Schoenstatt.

En otras palabras, en 1966, al acoger como miembros transitorios del clero de la arquidiócesis de Santiago a más de una veintena de jóvenes sacerdotes pallottinos, ahora padres de Schoenstatt (y otros tantos aspirantes), el Cardenal Silva posibilitó el funcionamiento autónomo *de hecho* de este Instituto en Chile, sin que esta autonomía hubiese sido reconocida -aún- por el Vaticano. Para el padre Humberto Andwanter las palabras de Cardenal son inolvidables:

Mientras se aclara todo este problema de las constituciones y el transformarse en Instituto y después estructurarse, yo formo con todos ustedes aquí en Santiago una fraternidad sacerdotal bajo mi autoridad, y el día que el Instituto ya esté constituido y puedan ingresar, podrán hacerlo²⁷.

Efectivamente, fue el propio Raúl Silva Henríquez quien erigió la Fraternidad Padres de Schoenstatt para poder dar cabida en la Iglesia a esta fundamental estructura del singular carisma apostólico-mariano del padre Kentenich. "Así nos acogió como padre y pastor", bien lo recuerda el Cardenal Francisco Javier Errázuriz²⁸.

No obstante el accionar del Cardenal Silva Henríquez para ayudar a estos jóvenes padres schoenstattianos, la solución definitiva a la situación antes señalada, que efectivamente distaba de lo ideal, se materializó algunos años más tarde, cuando S.S. Juan Pablo II accedió a la petición de un grupo de los mismos padres de Schoenstatt -que desde luego fue apoyada por Raúl Silva Henríquez²⁹- y les otorgó, finalmente, el reconocimiento como Instituto Secular Pontificio en el año 1982.

Ahora bien, y más allá de estos hechos, para poner las cosas en perspectiva, cabe destacar que el nivel de influencia de la provincia chilena dentro de la estructura schoenstattiana mundial no era menor. Como prueba de esto es posible mencionar que, ya en el año 1974, Francisco Javier Errázuriz, actual Cardenal-Arzbispo de nuestro país, era el superior general en Alemania del que ocho años más tarde sería conocido como Instituto Secular de los Padres de Schoenstatt (ISPSch)³⁰.

²⁶ Francisco Javier Errázuriz cita al propio padre Carlos Sehr en: *Op.Cit*, p.59

²⁷ Véase: Milstein, Tatiana; Böhme, Erich, *Op.Cit*

²⁸ Errázuriz, Francisco Javier, *Op.Cit*, p.57

²⁹ [El Cardenal Silva Henríquez] "fue el primero en apoyar nuestra petición a la Santa Sede". Véase: *Ibid.*, p.59

³⁰ Véase: Cavallo, Ascanio, *Op.Cit* Tomo III, p.192

También dentro del ámbito de los vínculos entre el Movimiento de Schoenstatt y el Cardenal Silva Henríquez, es interesante destacar lo que sucede con el Templo Votivo de Maipú, importante Santuario dedicado a la Virgen del Carmen, que en nuestros días acoge anualmente a más de un millón y medio de peregrinos. Este templo, que fue entregado a la Iglesia Chilena en noviembre de 1974, ha estado bajo el cuidado de religiosos de la obra del padre Kentenich desde el primer día. Los padres Joaquín Alliende, Raúl Féres y Carlos Cox, todos schoenstattianos, han sido los únicos tres rectores que el Templo ha tenido, y es también de destacar el hecho de que fue el propio padre Joaquín Alliende quien sugirió al Cardenal convertir el Templo votivo de Maipú en un Santuario Nacional, Mariano y Popular³¹.

Otro ejemplo, quizá algo más sutil, respecto del nexo entre Raúl Silva Henríquez y gente vinculada a la obra del padre Kentenich, es la relación que el Cardenal mantuvo con el sacerdote diocesano de Schoenstatt, Raúl Hasbún Zaror, a quien empleó como secretario personal durante la década de los sesenta. El padre Hasbún, cuya formación es diocesana como antes ya señalábamos, se vinculó con Schoenstatt al realizar la alianza de amor con la *Madre Tres Veces Admirable* en su juventud. En nuestros días, aún continúa colaborando activamente con el Movimiento, ya sea en su labor como capellán del Colegio mariano de Schoenstatt, dictando charlas para sus diversas ramas laicales o celebrando la Santa Eucaristía en el Santuario de Bellavista. Al respecto, cabe destacar que desde 1971, y a pedido del propio Cardenal Silva Henríquez, el padre Hasbún participó junto a los sacerdotes -también diocesanos ligados al Movimiento- Federico Klötgen, José Agustín Pinedo y Jorge Falch, actual director del Seminario Pontificio mayor de Santiago, en la refundación del Seminario de los padres de Schoenstatt³².

Finalmente, una de las manifestaciones más sensibles que puedan recordarse respecto del apoyo irrestricto del Cardenal Raúl Silva Henríquez al Movimiento Apostólico de Schoenstatt aconteció un año antes del fallecimiento del padre Joseph Kentenich. Siendo octubre de 1967, mientras la Obra celebraba su aniversario número 53 con una gran asamblea de representantes internacionales de Schoenstatt, que peregrinaron hasta el santuario original para reunirse con el padre fundador, fue el propio Raúl Silva Henríquez quien presidió en aquel entonces la Eucaristía. Más que eso, el prelado chileno fue el primer cardenal que peregrinó al santuario matriz del Movimiento³³, hecho que refleja en sí mismo, el amor, el vínculo, la espiritualidad y la noción de justicia que nuestro Cardenal Silva Henríquez pudo ver en Schoenstatt.

³¹ Para revisar algunas otras especificaciones véase: "Padre Carlos Cox asumió como nuevo rector del Santuario Nacional de Maipú" en: <http://noticias.iglesia.cl/noticia.php?id=940>

³² Una interesante recopilación de experiencias resulta ser el libro testimonial del padre Hasbún. Detalles de la cercanía de éste y el Cardenal Silva Henríquez en: Hasbún, Raúl, *Testimonios*, Santiago de Chile, Editorial EDB, 1995, p.123

³³ Errázuriz, Francisco Javier, *Op.Cit*, p.59

Conclusiones generales

Las *Memorias* del Cardenal Raúl Silva Henríquez resultan ser bastante explícitas respecto de la relación que sostuvo con el Movimiento Apostólico Mariano de Schoenstatt. En ellas destaca la impresión que le produjo la eferescencia de los miembros chilenos de este Movimiento y también el carisma y lo adelantado a su tiempo que fue su fundador, Joseph Kentenich. Es así que, desde que entró en contacto con este Movimiento intraeclesial, hizo todo lo que estuvo a su alcance para colaborar y ayudar a la existencia y el florecimiento de esta espiritualidad de origen alemán. Y esto lo hizo con la convicción que lo caracterizó desde siempre: un marcado sentido de justicia³⁴ y la búsqueda de lo que es apropiado al sentido más profundo de la Iglesia.

En términos más específicos, es posible verificar el rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez respecto del desenvolvimiento histórico del Movimiento Apostólico de Schoenstatt en diversas intervenciones, aunque de manera más concreta en cuatro episodios fundamentales. El primero de ellos fue el ayudar decididamente a que la sanción del Santo Oficio que pesaba sobre el padre Kentenich fuese levantada y que éste volviera a hacerse cargo de su obra; luego, en apoyar y abogar desde su rango cardenalicio para que la obra de Schoenstatt consiguiera autonomía jurídica respecto de la Sociedad del Apostolado Católico, SAC, más conocida como Congregación de Padres Pallottinos. Asimismo, es también pertinente hacer mención del haber permitido, mientras el Movimiento había sido congelado por los obispos chilenos, el funcionamiento del mismo dentro de su diócesis (Valparaíso) y el haber acogido a los sacerdotes schoenstattiano-pallottinos mientras aún no se hacía efectiva la escisión de la congregación de San Vicente Pallotti.

Puestos sobre la mesa estos acontecimientos históricos, y no obstante el hecho de que nuestra fe nos recuerde permanentemente la acción de la Divina providencia, el Espíritu Santo y María, madre de Dios, en la historia de los hombres, no sería una exageración plantear que, si bien la existencia del Movimiento Apostólico de Schoenstatt no se debe completamente a las intervenciones del Cardenal Silva Henríquez, ésta sí es, en una medida considerable, producto de ella. “Muchas veces he agradecido al Señor por la visita del padre Kentenich a mi alma y sé que por su gracia, por su bendita aparición en mi camino, muchos hombres de Schoenstatt guardan aún un rincón de su corazón para este viejo pastor”³⁵. Así lo plantea, con la humil-

³⁴ Al Cardenal Silva Henríquez le era característica su lucha por la fe y la paz: “por la fe, que es el gran don del Cielo..., por la paz, que es el fruto bendito de la virtud que da a cada uno lo suyo: la justicia”. Discurso del 17 de febrero de 1962, al ser nombrado Cardenal. Texto disponible en: Ortega, Miguel, *El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*, Santiago de Chile, Editorial Salesiana, 1982, pp.28-29

³⁵ Cavallo, Ascanio, *Op. Cit* Tomo II, p.76

dad propia de un hombre de Dios, el Cardenal Raúl Silva Henríquez en sus *Memorias*. Al respecto, esperamos que este testimonio de profundo amor a la Iglesia toque, efectivamente, a aquellos corazones de los que un día nos habló este gran hombre de fe.

Referencias bibliográficas

Libros

- ALESSANDRI, HERNÁN (1995) *El Padre Kentenich*, Santiago de Chile: Editorial Patris.
- ALIAGA, FERNANDO (1986) *La Iglesia en Chile. Contexto histórico*, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.
- CAVALLO, ASCANIO (editor) (1991- 1994) *Cardenal Raúl Silva Henríquez: Memorias*, tomos II y III, Santiago de Chile: Ediciones Copygraph.
- DE RAMÓN, ARMANDO (1999) "Raúl Silva Henríquez. El hombre y sus circunstancias" en: AA.VV: *Cardenal Silva. Un hombre de Dios. Testimonios y Recuerdos*, Santiago de Chile: LOM.
- ERRÁZURIZ, FRANCISCO JAVIER (1997) "Abriéndole espacio a un Carisma en la Iglesia" en: AA.VV: *Caritas Christi Urget Nos: 90 Años del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago de Chile: Editorial Despertar.
- GONZÁLEZ, ISABEL MARGARITA (2004) *Mario Hiriart Pulido: Biografía de Cuerpo y Alma*, Santiago de Chile: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- GONZÁLEZ, JOSÉ MARÍA (1993) "Carisma" en: Floristán, Casiano, Tamayo, Juan José (editores): *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, Madrid: Editorial Trotta.
- HASBÚN, RAÚL (1995) *Testimonios*, Santiago de Chile: Editorial EDB.
- HERTLING, LUDWIG (1986) *Historia de la Iglesia*, Barcelona: Editorial Herder.

JEDIN, HUBERT; KONRAD REPGEN (1984)

Manual de Historia de la Iglesia, Tomo IX "La Iglesia del Siglo XX", Barcelona: Editorial Herder.

KLAY, M. (1978)

Padre José Kentenich. Biografía, Santiago de Chile: Editorial Schoenstatt.

MILSTEIN, TATIANA; ERICH BÖHME (2004-2006)

Bajo el Alero de María: una Alianza de Amor Ininterrumpida 1914-1999. Historia del Movimiento Apostólico de Schoenstatt en Chile, Documento de trabajo no publicado.

MONNERJAHN, ENGELBERT (1985)

José Kentenich. Una vida para la Iglesia. Madrid: Ediciones Encuentro.

ORTEGA, MIGUEL (1982)

El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982, Santiago de Chile: Editorial Salesiana.

PINOCHET DE LA BARRA, ÓSCAR (1987)

El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia, Santiago de Chile: Editorial Salesiana.

Documentos en Internet

IRURETA, Mariano:

Diccionario de historia del Exilio, 2002. Disponible en: <http://www.mundoschoenstatt.cl/patris/>

S/A:

"Padre Carlos Cox asumió como nuevo rector del Santuario Nacional de Maipú"
Disponible en: <http://noticias.iglesia.cl/noticia.php?id=940>